

Documentación

- 1. Último discurso presidencial.**
 - 1.1. Dr. Armando Calderón Sol. Mensaje con motivo de la finalización de su mandato constitucional.

- 2. Primer discurso presidencial.**
 - 2.1. Lic. Francisco Flores. Discurso de toma de posesión.



1. Último discurso presidencial.

1.1. Dr. Armando Calderón Sol. Mensaje con motivo de la finalización de su mandato constitucional.

Salvadoreños todos:

Gracias a la ayuda de Dios, a la confianza y apoyo de todos, hemos llegado al término del período Presidencial y con firme convicción puedo decir salvadoreños: misión cumplida.

En este quinquenio, todos juntos hemos logrado la consolidación de la paz y la democracia, y establecido las bases firmes para que nuestro país siga avanzando en su proceso de desarrollo político, económico, social y cultural.

El primero de junio de mil novecientos noventa y cuatro asumí la Presidencia de la República y acepté la responsabilidad que imponía el momento histórico de la nación en el contexto mundial, comprometiéndome a dedicar los máximos esfuerzos y energías a la construcción de un nuevo El Salvador, moderno, democrático y participativo; sustentado en la legalidad, la honestidad, el respeto a la dignidad de la persona humana, la solidaridad y apertura.

Por designio de Dios y voluntad soberana del pueblo, me correspondió el honor de ser el primer Presidente electo después de la firma de los acuerdos de paz, en un proceso auténticamente democrático, en el cual participaron, por primera vez, todas las corrientes ideológicas y políticas del país.

Ser Presidente de la República constituye el más alto privilegio que un ciudadano puede recibir por mandato del pueblo, pero representa también una enorme responsabilidad, sobre todo en la etapa transitoria de la guerra o la paz, cuando los diversos problemas adquieren una mayor dimensión y las expectativas sobrepasan la capacidad humana y los recursos de la nación para satisfacerlas plenamente.

Sabíamos que la tarea sería difícil y compleja, y que encontraríamos en el camino grandes obstáculos y retos que pondrían a prueba nuestra voluntad y capacidad para superarlos. Pero gracias a la determinación y apoyo del pueblo salvadoreño, hemos salido adelante.

Ahora podemos afirmar que la paz es una conquista irreversible, porque el doloroso episodio de la confrontación fratricida, ha quedado relegado como una lección histórica para que nunca se emplee la violencia como instrumento de lucha política.

Me satisface expresar que el cumplimiento de los acuerdos de paz ha sido uno de los más importantes logros obtenidos en el transcurso de mi gestión presidencial, lo que ha permitido asegurar la estabilidad y gobernabilidad política del país.

Ahora también podemos decir que la democracia es una realidad, porque vivimos un clima de absolutas libertades, en el cual se manifiesta la pluralidad ideológica y la ciudadanía elige a sus gobernantes en forma libre y transparente.

Hemos privilegiado la libertad de expresión como parte sustantiva de nuestra democracia, con el propósito de promover el ejercicio de un periodismo crítico, objetivo e independiente, que con responsabilidad ética y profesional contribuya al debate vigoroso de los asuntos de interés nacional.

Nuestra institucionalidad democrática se fundamenta en un Estado de Derecho constitucional, que ha eliminado definitivamente el autoritarismo de antaño, garantizando y propiciando la total independencia con que ejercen sus funciones los órganos fundamentales del Gobierno de la República. Esto nos llena de satisfacción y orgullo.

Al inicio de nuestro Gobierno, establecimos los lineamientos de la estrategia económica para el desarrollo social, con la visión de poner las bases para que nuestro país se inserte en el proceso de globalización. Nuestro proceso de modernización para la competitividad está en marcha y ahora tenemos una economía que, por su fortaleza y estabilidad, goza de la confianza internacional calificando a nuestro país como un destino atractivo para la inversión.

En lo referente al área social, el día que tomé pose-

sión de la Presidencia de la República manifesté que impulsaríamos programas de apoyo para el desarrollo humano, a fin de mejorar la calidad de vida de la población. Parte esencial de ese compromiso, ha sido la implementación de la Reforma Educativa, concebido para mejorar la cobertura y calidad de la educación, estimular la investigación y el desarrollo tecnológico, a fin de poder competir y enfrentar los desafíos del próximo siglo.

Los Programas "EDUCO" y "Escuela Saludable" constituyen la plataforma estratégica para alcanzar un desarrollo económico y social sostenible, brindando a nuestras niñas, niños y jóvenes, la preparación que les permitirá ser protagonistas de su propio progreso en los escenarios del futuro, porque la educación es la llave para superar la pobreza y el subdesarrollo.

Nuestro Gobierno ha realizado diversos programas encaminados a la protección de la mujer, la niñez, la juventud y las personas de la tercera edad.

La promoción del desarrollo local y del municipio también ha tenido una especial importancia en la gestión de mi gobierno, con el propósito de satisfacer las necesidades mediante la participación ciudadana para el progreso de las comunidades.

Salvadoreñas y salvadoreños:

Éste es el último mensaje que dirijo a mi querido pueblo en calidad de Presidente de la República y desde lo profundo de mi corazón quiero dejar constancia de mi gratitud, por el apoyo que he recibido de todos los sectores para la construcción de nuestro nuevo El Salvador.

Quiero decirles que dentro de pocas horas tendré la inmensa satisfacción de ver cumplido mi gran deseo, que es entregar la Banda Presidencial a mi sucesor, el licenciado Francisco Flores, como símbolo de la misión cumplida y de la continuidad de nuestro proceso histórico.

Quiero dejar constancia de mi reconocimiento y gratitud a mi querida esposa Ely, por haberme acompañado y apoyado con su trabajo y dedicación al fortalecimiento de la familia.

Agradezco a mi compañero de fórmula, el doctor Enrique Borgo Bustamante, así como a las mujeres y hombres que con vocación de servicio al pueblo y una mística de trabajo, me acompañaron como miembros del Gabinete de Gobierno, y expreso también mi reconocimiento a todos los servidores públicos por su participación en este esfuerzo.

Manifiesto mis agradecimientos a mi Partido Alianza Republicana Nacionalista "ARENA" y a nuestra Fracción Parlamentaria, por el respaldo firme y decidido que en todo momento y circunstancia dieron al gobierno que he presidido en esta etapa decisiva de nuestra historia.

Expreso mi reconocimiento a los sectores productivos empresarios y trabajadores, que con determinación y tenacidad han enfrentado los desafíos de la nueva realidad que vivimos, y que con la suma de sus esfuerzos hemos logrado cimentar una economía fuerte y abierto espacios para el desarrollo social, en beneficio de todos los salvadoreños.

Saludo con aprecio al Magisterio Nacional, a los padres de familia y a los estudiantes de todos los niveles, por haber aceptado el reto de poner en marcha exitosamente nuestra Reforma Educativa

Mi reconocimiento y admiración a nuestra Fuerza Armada, que ha demostrado ser un valuarte de la paz y la democracia, trabajando hombro a hombro con el pueblo y protegiendo vidas en momentos de tragedia.

Quiero también agradecer el trabajo realizado por todos los profesionales de la salud, así como a todas las instituciones públicas y privadas que han contribuido a mejorar la calidad de vida de los salvadoreños.

En forma especial, agradezco a los medios de comunicación y los periodistas su valioso aporte al proceso democrático y al progreso del país, facilitando el debate de los asuntos públicos en el marco de la libertad de expresión que ha garantizado mi gobierno.

Me complace expresar mi reconocimiento y sincera gratitud al honorable Cuerpo Diplomático acreditado en el país que, en representación de sus pueblos y gobiernos, nos han acompañado y apoyado para la realización de importantes proyectos de progreso y bienestar para el pueblo salvadoreño.

Salvadoreños todos:

Durante estos cinco años hemos caminado juntos, compartiendo ideales comunes buscando entendimientos para solucionar los problemas de la nación, sin renunciar a las raíces de nuestro pasado, conscientes de nuestro presente y con una visión audaz de nuestro futuro.

Ha sido un quinquenio desafiante, pero fructífero en realizaciones en diversas áreas de la actividad nacional, por lo cual debemos sentirnos satisfechos y orgullosos, pues El Salvador de hoy es un país mejor gracias al esfuerzo de todos los salvadoreños.

Compatriotas: todavía hay mucho que hacer y en función de nuestro futuro hago un ferviente llamado a todas las fuerzas vivas de la nación, para que con la confianza puesta en Dios y en nuestras inagotables reservas físicas y morales, sigamos con el nuevo gobierno del Presidente Francisco Flores construyendo este nuevo El Salvador en paz, progreso y libertad.

Estamos seguros que bajo la protección del Divino Salvador del Mundo, con nuestro trabajo, estoicismo y

deseo de superación, nuestro país ingresará al nuevo milenio, con una fuerza incontenible capaz de convertir

las adversidades en oportunidades.

San Salvador, 1 de junio de 1999.

2. Primer discurso presidencial

2.1. Lic. Francisco Flores. Discurso de toma de posesión.

Al iniciar nuestra etapa de Gobierno Presidencial, cuando en los umbrales del siglo XXI abraza la Humanidad entera esperanzas nuevas de paz, de justicia y de solidaridad, somos especialmente conscientes de lo que significa y exige, después de las elecciones democráticas, la voluntad del pueblo salvadoreño, que hoy pone en nuestras manos el timón del Estado.

Pero no sería prudente esperar las ilusiones de esa mítica magia milenarista, que de modo singular suele reaparecer, milenio tras milenio y siglo después de siglo, renovando anhelos y aspiraciones legítimas quizás, pero rara vez cumplidas, de los seres humanos. Pero no es el tiempo lo que ha de configurar nuestra existencia, sino lo que nosotros, contando con el tiempo, forjemos de nuestra propia vida. Como ha ocurrido ya en otras naciones, nuestro Gobierno abrirá también el próximo siglo. Y en este momento histórico es obligado primeramente preguntarnos: *quiénes somos, para poder vislumbrar hacia dónde hemos de ir.*

Somos un pueblo joven, y no sólo porque la gran mayoría de población lo es, en efecto, sino porque la energía de nuestro proceso histórico actual tiene las características vitales de la juventud: optimismo, valentía y entusiasmo. Por eso tenemos la responsabilidad especialísima de dar a los jóvenes lo que ellos reclaman, anhelan y merecen: una educación integral, un ambiente de oportunidades y un espacio abierto a la realización personal.

Venimos del cercano y amargo sabor de la guerra, a la ruta esperanzada de la concordia asentada sobre el firme cimiento de la voluntad democrática con sus órganos representativos: la Asamblea Legislativa, el Poder Judicial y el Ejecutivo. Las libertades de pensamiento y expresión parlamentaria, y la de su crítica y análisis en los medios de comunicación, son cotidiana garantía, refrendo y espejo de nuestra convivencia recíprocamente respetada.

Nuestro camino está marcado por la fuerza de la esperanza, por el entusiasmo de las nuevas generaciones y la sabiduría de nuestros mayores, cuya voz he percibido directamente aun en los lugares más apartados de nuestros pueblos y comunidades. Con esta preciosa reserva de juventud y de humana experiencia, y con la visión actual de nuestras realidades nacionales, nos preguntamos cómo debe y podrá ser El Salvador del siglo XXI. He aquí nuestra preocupación del Estado moderno:

¿Qué debemos hacer para acercarnos a ese reclamado país donde *oportunidad* no sea sinónimo de *privilegio*, donde *trabajo* sea inviolable derecho y garantía de *prosperidad*, donde cada *esfuerzo individual* se convierta en *victoria colectiva*?

Después de escuchar, durante nuestra gira preparatoria de la campaña electoral, a campesinos, empresarios, amas de casa, estudiantes, obreros de toda clase, trabajadoras de las fábricas, comprendimos que los sentimientos de todos ellos nos ofrecían la visión del país que todos queremos, las orientaciones fundamentales, ahora expresadas en nuestro Programa de Gobierno. Nadie esperaba regalos ni prebendas. Todos querían ver en sus manos la dignidad del propio trabajo. Esta es la razón de *LA NUEVA ALIANZA*, acuñada inicialmente en el espíritu de nuestro Partido Arena, y hoy presentada ante todos los salvadoreños como Programa de Gobierno.

Una alianza de este género brota no sólo de un compromiso de Gobierno, sino también de la voluntad y del esfuerzo de todos. Esta alianza se fundamenta en la necesidad de establecer un esfuerzo de Gobierno bajo la comprensión adecuada del modo de ser salvadoreño, nuestro verdadero manantial inagotable y no explorado de recursos y oportunidades.

El compromiso de nuestra Administración surge como respuesta integradora a las perspectivas reales de crecimiento que todos los salvadoreños poseemos. Se refiere primeramente a la posibilidad de estimular el desarrollo del individuo y, a través de su persona, a la comunidad. La atención no prestada a los ciudadanos en sus existencias reales, tantas veces sumergidas en la marginalidad, impiden siempre el pleno desarrollo colectivo.

Pero asumir este compromiso es también esclarecer que ninguna iniciativa gubernamental tendrá éxito si no es el resultado que nace en el individuo y crece en la voluntad solidaria de todos. A eso llamamos *responsabilidad compartida*.

El sentido de esta *responsabilidad vinculante* se basa en el esfuerzo común, que permite considerar como propio el avance que obtiene mi compatriota, mi municipio y mi comunidad nacional. Como escribiera nuestro humanista Alberto Masferrer: "Lo hacemos todo entre todos". Es aquí donde radica nuestra verdadera identidad nacional. Pero debe aceptarse que el Es-

tado, en cualquier país que pretenda desarrollo y dignidad social, no tiene ya función paternalista. En una democracia "el Estado somos todos", desde el obrero hasta el mismo Presidente de la República. El Estado justo es aquel donde el hombre espera no sólo recibir lo que en su estimación se le debe, sino aquél en que cada uno ofrece a la comunidad lo mejor de su capacidad y rendimiento. Esto exige el respeto absoluto al esfuerzo individual.

El primero y más urgente requerimiento a nuestro Gobierno consiste en promover el trabajo y alentar a toda empresa y negocio a crear empleo, como única alternativa contra la marginación y la pobreza. Sólo los puestos de labor permanente, dignamente remunerados, son fuerzas de perenne eficacia para exterminar la miseria y emprender los nuevos desafíos que el próximo siglo presenta. No es posible generar riqueza ahí donde nadie sabe cómo generarla y esto nos obliga, de modo especial, a enfrentarnos al problema de la educación como garantía nacional de futuro.

Existe una relación directa y proporcional entre la educación de la persona, comenzando por la escuela elemental, y las oportunidades del desarrollo individual y colectivo. Pero no basta la igualdad de oportunidades, hay que darle oportunidad a la igualdad. Haremos cuanto nos sea posible para que toda educación sea de calidad, ya que ésta abre siempre nuevas dimensiones, no sólo como estructura social, sino como base económica insustituible. Debemos asumir desde hoy el reto de que algún día ni una sola niña o niño se queden sin el bien inaplazable de la escolaridad. La educación es el único medio universal capaz de generar ciudadanos más libres y honestos, y también único sistema sostenible de compensación de las desigualdades sociales. Y no podemos olvidar que la formación profesional y académica, seria y competente, será nuestro mejor instrumento emulador, tanto en los mercados locales como en el contexto competitivo de la presente economía global.

Reconocemos los avances de la Reforma Educativa, y a este proceso nos incorporamos enfrentando ahora por nuestra parte *el reto de la calidad*. Este reto consiste en la introducción segura de nuevas tecnologías, que abran a su vez perspectivas nuevas al proceso de *enseñanza y aprendizaje*. Queremos y vamos a mejorar el sistema de incentivos para el desempeño y función docente, así como fortalecer la participación de los Padres de Familia en la administración escolar. Sólo así puede El Salvador poner también en marcha su presencia en el panorama de las calidades propias de una nación moderna.

Vamos a iniciar la reforma del *sector salud* para la construcción de un sistema nacional eficiente y equitativo que permita el acceso a los servicios sanitarios de calidad. Este proceso de reforma requiere la voluntad expresa de trabajo junto con los médicos. Para ello

crearemos un consejo rector de la *Reforma de Salud*, que estará compuesto por los actores principales de este sector.

Nuestra decisión es liberar la provisión de servicio a través de nuevos mecanismos de financiamiento, para que actores como los municipios e iglesias puedan integrarse a un sistema nacional de salud.

El modelo de atención a la salud dará prioridad a las acciones de Prevención y Promoción de la Salud. Para que nuestra población goce de mejores servicios, estableceremos convenios de gestión para evaluar a los establecimientos de salud por sus resultados, incentivando a los trabajadores de la salud con un ambiente de mayor responsabilidad y flexibilidad en el manejo de los recursos.

Como es perfectamente conocido, clave fundamental de la salud es "ese máspreciado bien", el agua. Se trata de lograr un manejo sostenido e íntegro de uno de nuestros recursos más importantes y vitales. Para ello es necesario contar con un marco legal e institucional, que norme los distintos usos del agua, a fin de que no falte este recurso en las actividades económicas y sociales que lo demandan. Me comprometo a iniciar la descentralización racional y gradual de los sistemas de agua potable, de acuerdo a la capacidad local instalada.

Desde el Ejecutivo, tras las huellas de nuestros Gobiernos precedentes, crearemos un sistema de provisión de servicios públicos, cuya efectividad estará determinada por una clara política descentralizadora. Buscaremos siempre el protagonismo real y responsable de las administraciones locales, del potencial empresarial y la participación ciudadana. No queremos ser el Estado que concentra y dicta. Queremos un Estado que distribuye tareas y estimula acciones eficaces.

Buscaremos incrementar los espacios culturales autóctonos, deportivos y recreativos, pues queremos que nuestra juventud dirija su natural entusiasmo hacia las actividades literarias, artísticas, lúdicas y recreativas. Es nuestra resuelta voluntad ayudarla a su distanciamiento de vicios callejeros, de vagancia de conductas antisociales. Hemos de emprender el camino para ver nuestras ciudades y calles resplandecer con una juventud sana de cuerpo y espíritu. La promoción de la cultura, una de las manifestaciones más excelsas de la libertad individual y colectiva, está en nuestra mente y programa en favor de todas las artes manuales y las artes plásticas, para hacer oír y contemplar el tesoro de creatividad de nuestro pueblo.

La suma de todos los valores éticos y sociales del ser humano tiene su origen y fragua en la familia, y necesariamente a la familia estará consagrada la exigida atención y esfuerzo de nuestro Gobierno. Decidme qué clase de familia tenemos y podremos decir quiénes somos. Toda persona que forma su carácter y conciencia

moral en el corazón de la armonía familiar, del mutuo amor y respeto, está más inclinada al servicio de los demás que aquella otra que no ha tenido tamaña fortuna. En la mayoría de los casos es la sociedad civil espejo y retrato de nuestras familias.

No podemos esperar ciudadanos íntegros a partir de una familia que se debate en un entorno social peligroso, y que ve constantemente lesionados sus valores y su tranquilidad. Por esa razón tiene para nosotros rango prioritario *la seguridad ciudadana*.

Pondremos todo el peso de nuestro Gobierno para respaldar las iniciativas legales de los Órganos Legislativo y Judicial, dirigidas a renovar un procedimiento de justicia pronta, efectiva, equitativa y transparente.

Para el equilibrio social, que levantaremos unidos, mi Gobierno fortalecerá a la Policía Nacional, considerando la integridad de sus componentes, orientando sus recursos y dinamizando estrategias hacia métodos más ágiles en la lucha diaria contra el crimen.

Sabemos cumplidamente que el fruto de cualquier esfuerzo humano y éxito material se pierde en una sociedad incapaz de defenderse a sí misma. A la violencia delincriminal acudiremos con toda la potencia del Derecho. Vamos a perseguir el crimen con todas nuestras energías, perfeccionando los actuales instrumentos de la seguridad policial.

Es indudable que las seguridades ciudadana y jurídica son requisitos indispensables para cimentar nuestro modelo económico. Gracias al esfuerzo continuado de los dos gobiernos anteriores, mientras otros países pueden encontrarse en un entorno de inestabilidad, los salvadoreños hemos consolidado unos fundamentos macroeconómicos estables y disciplinados. A pesar de que vaivenes de la economía mundial han reducido nuestras perspectivas de crecimiento en el corto plazo, el sistema económico robusto que heredamos nos permitirá enfrentar esta situación y volver en el futuro a índices de crecimiento mayor

Es necesario también operar en un ambiente de mayor *estabilidad y predictibilidad económica*, y por ello debemos de exigir un análisis profundo de los instrumentos disponibles para garantizar un sistema monetario, que le otorgue más confianza a los salvadoreños y a los inversionistas extranjeros.

Sería impensable de nuestra parte introducir riesgos al régimen cambiario actual. Más aún: debemos eliminar la posibilidad de que un mandatario o Gobierno devalúe arbitrariamente la moneda. De ahí que debemos plasmar y fijar en el ancla segura de nuestras leyes el marco jurídico que imposibilite manipulaciones cambiantes en favor de grupos y de intereses especiales.

De esta manera evitaremos que en el futuro se puedan dar devaluaciones arbitrarias, que serían el más

cruel atropello contra el ahorro y el patrimonio de los salvadoreños.

Sabemos que ningún tipo de desarrollo es alcanzable sin una gestión gubernamental ajustada a las expectativas ciudadanas. Hemos de adoptar regulaciones que garanticen un sistema de finanzas públicas sano y comprometido con el país entero.

Estamos en la disposición de abrir las vías de prosperidad nacional sin falsos optimismos, esto significa no sólo proteger la iniciativa privada como garantía del desarrollo nacional, sino facilitar asimismo el crecimiento de aquellos sectores productivos que, a pesar de su importancia estratégica, todavía se encuentran debilitados

La mayor parte de nuestra productividad se halla en la micro, pequeña y mediana empresa. Es urgencia nuestra su fortalecimiento, apoyándola a ser competitiva en un entorno de libertad. Esta libertad es el derecho de la gente a que se abra la economía hacia adentro. Y la libertad no sólo es de orden empresarial, sino social: que todo el mundo pueda competir sin trabas ni lazos.

No es producto del azar que nuestro Programa de Gobierno realce la reactivación del *sector agropecuario como prioridad*, pues su fortalecimiento nos hará impulsar la generación de nuevos empleos en las zonas más deprimidas de El Salvador.

Nuestros agricultores enfrentan dificultades que se pueden resumir en una sola palabra: *rentabilidad*. La caída de precios de nuestros productos tradicionales en el mercado mundial nos demanda una agricultura más competitiva. Para lograrlo debemos integrar mucho esfuerzo productivo en las siguientes áreas: *infraestructura Física*: en concreto, mejorar nuestra red de caminos rurales e incrementar nuestras áreas agrícolas bajo riego y el almacenamiento *poscosecha* de los productos agropecuarios. *Asociatividad*: los agricultores que operan asociados enfrentarán con mayor éxito las exigencias de los mercados, ya que uniendo fortalezas podrán aprovechar economías de escala en algunas fases del ciclo agropecuario. En la práctica, el trabajo asociativo no surge de manera espontánea ni se consolida con facilidad. Por esta razón, el fortalecimiento de la asociatividad será el principal objetivo del extensionismo agrícola.

La mayor parte de los agricultores no han conseguido hasta ahora el financiamiento exigido por el negocio agropecuario. Por ello reorientaremos el esfuerzo del Banco de Fomento Agropecuario hacia la atención del pequeño agricultor y comerciante. Y acompañaremos este esfuerzo con decidido programa de desarrollo de microcrédito rural.

La información oportuna sobre precios, tecnologías, productos y mercados permitirán al agricultor tomar

mejores decisiones que incrementarán la rentabilidad de sus actividades. De ahí que apoyaremos el desarrollo de la red de *centros de información* y de la Bolsa de Productos Agropecuarios, para que la información, que éstos provean, eleve la eficiencia de los mercados y permita a los productores y comercializadores la justa recompensa por su inversión y trabajo. Así apoyaremos el esfuerzo de nuestros agricultores en su meta de convertirse en empresarios exitosos de nuestra agricultura.

Es radical ley democrática que el poder nunca debe solamente ejercerse. Ha de recibirse siempre con gratitud, mantenerse con responsabilidad, obligados a dar cuenta de toda acción de gobierno, y entregarse a ésta con dignidad y sin tacha. Aquí es indispensable que yo haga un reconocimiento público a la labor realizada hasta este día por el Presidente saliente, *Doctor Armando Calderón Sol*. A él y al ex Presidente *Alfredo Cristiani*, debemos un legado que prometemos cuidar y sostener incólume.

Pero sostener y cuidar nuestra ya firme democracia es una responsabilidad compleja. El país, que en estas palabras deseamos para nuestro pueblo, no puede ser la obra sola de un partido o de un Gabinete. Pide la participación creativa de todas las fuerzas vivas de la nación: *Asamblea Legislativa, Poder Judicial, Fuerza Armada, Iglesias, Universidades, Sindicatos, Gremiales, Organizaciones No Gubernamentales y Comunidad Internacional*. Llevemos a nuestro pueblo lo que en provecho suyo nos une. Y discutamos y disintamos en el modo mejor de hacerlo.

A nuestra oposición política, garantía de la democracia, hacemos hoy una respetuosa apelación que para mí y mi propio Gabinete deseo.

El debate es estéril, si no edifica. La crítica si no propone y garantiza propuesta mejor es inútil. Este día hemos de comprometernos todos a dar a los salvadoreños un país mejor que aquel otro que legaron nuestros padres. Y sólo será posible si le damos siempre la mejor clase política, la constructora de la sociedad justa. Yo me comprometo con ustedes en esta ética política.

A los medios de comunicación nos dirigimos con la seguridad de que sigan ejerciendo su mediación entre el Gobierno y nuestro pueblo, con profesionalismo y veracidad, dedicación y respeto a nuestros comunes valores. Desde este día me comprometo, junto con mi Gobierno, a brindarles la apertura que el país necesita, con el propósito de facilitar su labor y responder a las demandas de la opinión pública.

A nuestras naciones hermanas del Istmo y a sus jefes de Estado y autoridades, que aquí nos acompañan, les presentamos nuestro agradecido respeto y expresamos nuestro anhelo de que algún día no lejano seamos, en un concepto nuevo de cohesión y unidad, una fuerza y realidad política que merezca admiración e influencia en el concierto internacional de los pueblos.

Con todos los pueblos libres nos sentimos hoy, como lo ha sido en anteriores gobiernos, históricamente solidarios y a ellos ofrecemos nuestra voluntad de cooperación, para hacer de la tierra un espacio digno del hombre.

A los salvadoreños residentes en el extranjero les decimos que esta patria sigue siendo suya. En ella habrá siempre espacio para sus vidas, aspiraciones y proyectos. Estén seguros de que, en El Salvador del nuevo milenio, distancias y cercanías no responden ya a medidas espaciales, sino a las esperanzas de un destino común.

A los agentes económicos, financieros, empresariales, gremiales y sindicales les exhortamos a incorporarse con mayor decisión, si cabe, a nuestro común futuro de creación de riqueza y prosperidad.

A *mi partido* ARENA quiero en este momento solemne expresar mi gratitud profunda. A él debo mi desarrollo como actor político que empieza desde mi formación inicial hasta mi designación de candidato. Esta posibilidad que a mí de manera tan noble me ofreció mi Partido, es lo que caracteriza la fuerza y pujanza de ARENA con el futuro. "Hacer que los jóvenes encuentren en ARENA el cauce a sus legítimas aspiraciones de expresión política, será la garantía y relevancia de nuestro Instituto Político". Por estas razones me siento deudor a mi Partido y le declaro mi firme voluntad de trabajo dentro de los ideales de paz, de progreso y libertad

Mi mensaje brota como invitación a que seamos los protagonistas de nuestro propio futuro. La Patria que nos cobija no puede hacer nada sin nosotros. Invito al país entero a mirar hacia adelante, a que entienda nuestra realidad presente y a caminar unidos por nuevos senderos de transformación y progreso.

Depositamos nuestra fe en Dios, a quien pedimos sabiduría y la constancia necesaria para emprender la tarea que nos ha sido encomendada.

Por vuestra voluntad democrática, estoy aquí para ser el Presidente de todos, de quienes votaron por nosotros y de cuantos creyeron legítimamente en otras opciones. Estoy al lado de todos, como primer trabajador, para recordar que la nación se construye con el esfuerzo común. Y que todo futuro mejor que el presente se edifica con sudor y sacrificio.

La historia y nuestros hermanos futuros no nos juzgarán por lo que fuimos únicamente, nos juzgarán por cuanto hicimos también. No permitamos nos echen en cara lo que sin excusa dejamos de hacer.

No es con el triunfo exultante del victorioso que asumo hoy el timón del Estado, sino con la responsabilidad serena del que comprende que éste, de todos los sacrificios, es el más profundo. Por muchos años he sido ciudadano *libre* y me he sentido libre: libre para

expresar mis ideas, *libre* para demostrar mis sentimientos, *libre* para ensanchar mis horizontes. Como Presidente tengo conciencia de que, en la Patria, seré el menos libre de todos sus hijos: esclavo siempre de mi palabra, cualquiera de mis acciones podrá tener significado nacional. Me debo a mi Patria en el sentido más absoluto. No es, entonces, una simple vestimenta de la que hoy me despojo, sino que tomo en mis manos el don más preciado de mi existencia, mi libertad, y la deposito hoy como ofrenda a los pies de mi País. Por

cinco años le dedicaré toda la fuerza de mi intelecto, mi coraje entero, mi sentido de justicia y cargaré sobre mis hombros cualquier peso que la Patria quiera depositar en mis espaldas.

Éste es mi compromiso con ustedes. Que Dios nos bendiga a todos. *Muchas gracias.*

San Salvador, 1 de junio de 1999.

